

opinion, como se ve en lo que sigue: *hæc disputamus attractis superciliis, fronte rugosa? Non possum hoc loco dicere illud Cæcilianum. ¡O tristes ineptias! ridiculæ sunt. Quin itaque potius aliquid utile, & salutare tractamus? quomodo ad virtutes venire possimus.* He aquí como Seneca sabe usar en lugar y tiempo, unas veces de las chanzas festivas, y otras de la formalidad, pero siempre con igual finura de gusto. No pretendo que se me dé credito á mí, sino al doctísimo Mureto, que seguramente exâminó con mas cuidado que Tiraboschi la expresada Epistola. *Si no hicieran fé, dice, los testimonios mas autenticos de los antiguos, apenas se creeria que la extraña opinion impugnada, y ridiculizada por Seneca, que acabamos de ver, hubiera podido pasar por la imaginacion, aun á la mas simple y fatua viejezuela: sin embargo, la trataron muy de proposito aquellos severos Principes de la secta Estoica, y los maestros barbados. Seneca ridiculiza en esta Epistola la necesidad de dicha opinion, añadiendo el prudente Consejo, de que no se pierda el tiempo en semejantes fruslerias.*

De todo lo dicho se puede inferir la fé que merece quien intenta persuadirnos, que en la mencionada Epistola disputa Seneca con admirable formalidad sobre aquella ridicula opinion, pretendiendo inferir, que de esta manera se esparce por todas partes el mal gusto, y llega á comunicarse el contagio, aun á los que parece debian estar mas libres. Mejor dicho estaria, que
con

con este método de dar distinta idéa de ciertos escritores de la que verdaderamente se muestra en sus obras, se esparcen por todas partes preocupaciones nada favorables contra los hombres mas famosos, y se comunican estos errores aun á los que parece debian estar mas libres. ¡Ojalá pudiera lisongearme por lo menos, de que quanto llevo escrito en esta disertacion á favor de los dos Senecas, fuera bastante para impedir el descrédito que puede ocasionarles la historia literaria de Italia, y desengañar á quien tubiere ya preocupado en contrario, de que no fueron los que causaron el mayor perjuicio á la eloqüencia Romana!

DISERTACION TERCERA.

Se vindica el carácter moral de Lucio Anneo Seneca de las acusaciones que contra él se acumulan, y exageran en la historia literaria de Italia.

Lucio Anneo Seneca (dice el Abate Tiraboschi) es un hombre, á quien la singularidad del carácter moral, no menos que el literario, ha asegurado una eterna memoria en la posteridad (a).

(a) Tom. 2. pag. 147.

Pero este carácter moral y literario, no será ciertamente el que nos pinta este autor en su historia literaria, respecto de que el carácter literario de un hombre *corrompedor de la eloqüencia, impostor, en quien solo se halla por lo comun una sombra vana, ó una apariencia engañosa*, no es carácter proporcionado para asegurar una memoria eterna en la posteridad. Mucho menos el carácter moral de un hombre adúltero, ingrato, aváro, ladron, hipócrita, y charlatan. La verdad es, que el carácter que ha asegurado á Seneca una eterna memoria en la posteridad, es el que nos han pintado los sugetos mas insignes por espacio de 17 siglos, y el que han expresado con la idéa sublime que ha acompañado siempre al nombre de Seneca.

Pero en fin, el Señor Abate ha descubierto con habilidad, y mostrado con elegancia, que no es el grande Seneca lo que habiamos creído hasta aqui, ni su carácter el que han retratado los primeros PP. de la Iglesia, y los escritores mas graves de los siglos pasados, sino qual le pintan con muy negros coloridos, el atrevido Suilo, y el malvado calumniador Dion. En prueba de esto, el primer bosquejo que hace del retrato moral de este filósofo, es copia del diseño de los dos calumniadores citados, no obstante que pretexto no querer hacer caso de ellos, y sí exâminar el carácter de Seneca en sus mismas obras, y en los tes-

ti-

timonios de Tacito (a). ¿Quién se persuadiria, que despues de esta protexta se determinase á comenzar el proceso de aquel con la autoridad de Dion? Pues asi es la verdad. Es cierto que añade, *no se crea á Dion (b)*: pero luego pasa adelante en sus acusaciones, y no hallando el menor apoyo en Tacito, lo busca en Dion y Suilo, con esta bella ocurrencia: *si es verdad lo que dice Dion: Tacito refiere, que Suilo reconvinó á Seneca en su cara, &c. (c)*. Lindo modo de exâminar el carácter de Seneca, en el testimonio de Tacito, y sin hacer cuenta de Suilo, ni de Dion.

§. I.

Se prueba ser fuera de lugar y tiempo el rigoroso exâmen del carácter moral de Seneca, hecho por el autor de la historia literaria de Italia.

Los testimonios de los escritores arriba citados, con algunas reflexiones que hace Tiraboschi, sobre los escritos de Seneca, no le permitieron, y consiguieron que en lo que toca á la fidelidad de historiar, quisieran muchos que

(a) Tom. 2. pag. 148.

(b) Idem.

(c) Pag. 150.